LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VIII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.



ALICANTE 30 DE MAYO DE 1879.

¡LA VOZ DE LA HUMANIDAD!

Dice el gran escritor francés, el vizconde de Chateaubriand, «que la voz del hombre no se reanima como la del eco; este puede dormir diez siglos en el fondo de un desierto, y responder al punto al viajero que le pregunta, pero el sepulcro jamás responde.»

Si responde, Chateaubriand, sí responde, la voz de la humanidad no se estingue nunca, si tu crees que el eco puede dormir diez siglos en el fondo de un desierto, y responder al punto al viajero que le pregunta, la voz del hombre puede enmudecer centenares de siglos y responder á la evocacion de las almas pensadoras que se acuerden de las generaciones que pasaron.

¿Como tú, ¡génio profundo! pudistes satisfacerte con esta efímera existencia? ¿cómo pudistes creer que en una tumba se encierra todo el porvenir del hombre? Por que si bien la religion católica le concede vida al alma, es una vida inactiva, es un estacionamiento *in eternum*, vegetar en el purgatorio, sufrir en el infierno, ó extasiarse en la gloria. Todo eso es poco para los hijos de Dios.

¡El hombre! ¡El rey de la Creacion! ¡El mensagero de la Divinidad! ¡El Mesías prometido! ¡El colonizador de los mundos, el sacerdote del progreso! ¡El que sirve de cáliz sagrado para guardar la hostia de la razon! El artista encargado de trasladar al lienzo los colores del arco iris, y la frondosidad de los bosques, el que le da aliento al granito, el que convierte la electricidad en palabra, el que sugeta el rayo, el que sorpende los secretos de la lúz, el que fotografia las montañas y los volcanes de otros planetas, el que penetra en el fondo de los mares á buscar los raudales de la vida en el mundo micróscopico, el que se enseñorea en el globo aereostático disputando su vuelo á las águilas pidiéndole á la atmósfera nuevas vías de comunicacion, el hombre, en fin, agente de la providencia, legatario de Dios, intérprete de sus divinas leyes, ¿ha de tener menos vida que todo lo creado? ¿ha de brillar un solo dia y ha de estinguirse aquel fuego de la idea perdiéndose sus cenizas con el viento de los siglos?

Por qué, ¿qué vive el hombre en la tierra? menos que un segundo, en la niñez es su vida rudimentaria, en la juventud vive como las mariposas, cometiendo imprudencias continuamente, revoloteando en torno de las llamas de las pasiones, y solo la edad madura es el período sagrado en el cual el hombre sabe pensar, sentir y querer, y cuándo su voluntad la ha convertido en potencia, cuándo es dueño de si mismo, cuando principia á corregir sus defectos, cuándo comienza á pensar en Dios, su cuerpo languidece, el peso de los años le abruma, y su organismo, cual un reloj descompuesto,

deja de marcar las horas de la vida, y roto en mil pedazos cae en la tumba para devolver á la tierra los átomos que formaron su ser material y su alma, su alma segun el credo romano, ó se vuelve egoista si es venturosa, ó maldice la hora que supo sentir, si es condenada á las penas eternas.

¡Ah! no, no; tal creencia es inadmisible, es incompatible con la sana lógica y la razon, el hombre no debe morir, debió vivir ayer, y debe vivir mañana. Su presente es un fragmento de su historia, ni se le vé el principio ni el fin. Contemplemos al niño cuando duerme en su cuna; cuando es impotente para ejercer su voluntad, ¡qué distancia tan inmensa hay de su espíritu á su materia! las miradas de algunos niños tienen un algo sombrío, y sin embargo, su boca sonrie ante las caricias de su madre. Pasan algunos años; y el cuerpo del niño se entrega á los juegos de la infancia, y su espíritu muchas veces recuerda lo que fué.

¿Qué son los artistas? ¿qué son los genios precoces? ¿qué son los sábios nacidos de humilde cuna? que sin instruccion de ninguna especie ellos solos se ingenian y aprenden los primeros rudimentos de la educacion del hombre.» Todo eso no es mas que trabajo acumulado por su espíritu en sus pasadas existencias; es el eco de una voz que responde al llamamiento que hace su alma al encontrarse prisionera en la cárcel de la tierra.

¡La voz de la humanidad retumba siempre! su vibracion es el himno armonioso que cantan las generaciones al Divino Hacedor. El espiritismo ha venido á organizar la orquesta del Universo, y la voz de ayer, la ha puesto unísona con la del presente, y en duo las dos edades nos cuentan la historia de la humanidad.

Los muertos se levantan de sus tumbas, la resurreccion anunciada se efectua, los espíritus acuden al escuchar el sonido no de la bíblica trompeta; no la del juicio final esperada por las religiones positivas; sino la del progreso universal; cuyos toques repetidos llaman á todos los espíritus desencarnados para que vengan á regener ar la tierra, planeta de espiacion y de prueba.

Los espíritus acuden, y tu mismo ¡oh! Chateaubriand, dirás hoy á los hombres, (si aun estás en el espacio) que los muertos viven, no dentro de su sepultura donde se disgrega su materia; sino á nuestro lado, asociados á nuestros trabajos, guiándonos en nuestras empresas, inspirándonos para ser buenos, otros mas atrasados pidiéndonos un rayo de lúz, un consuelo en sus eternas tribulaciones, y todos en fin, enlazados intimamente por eso parentesco universal que une á las generaciones de pasadas edades con la humanidad del presente siglo.

No hay separacion, no hay distancia, no hay muerte, todo vive para glorificar á Dios.

En l-s sepulcros no está el no sér, el silencio de las tumbas es una mentira. Allí dentro de aquellos nichos sombríos, ataudes pestilentes, la vida rebosa, el cuerpo se disgrega y los insectos viven, y los insectos son una especie de la naturaleza.

Los muertos responden al eterno llamamiento de la vida. La voz de la humanidad resuena siempre en nuestro oido; mas cerca, mas lejos, en lotananza, en todas partes el eco le dice al hombre *¡Vive!* ¡Tu destino es vivir! ¡Vivir es creer! ¡creer es amar! ¡amar es progresar! ¡progresar es relacionarse con Dios!....

No para fusionarse en él, no para confundirse en su eterna grandeza, sino para hacerse el hombre grande, para sublimarse, para divinizarse, y ser digno hijo de Dios.

¡Voz de la humanidad retumba en los espacios! dile á la generacion presente que viven las generaciones pasadas; y tu ¡ah! ¡espiritismo! ¡ciencia de los ecos! repite las plegarias de los que se fueron, cuéntanos como viven, se tú el lazo divino que estreche á la gran familia humana.

¡Voz de la humanidad! ¡resuena en los espacios! ¡que tu eres el eco del infinito!

Amalia Domingo y Soler.

SANTA TERESA DE JESUS.

—

El domingo se verificó en la Academia española la recepcion del señor conde de Casa Valencia.

El discurso del recipiendario versó sobre el valor de algunas de nuestras escritoras en la esfera intelectual, moral y literaria.

Encargado de la contestacion el Sr. D. Juan Valera, al hablar de Santa Teresa, rompió entre los aplausos del auditorio, en la siguiente hermosísima apología de la Santa Doctora, honor de España, de la Iglesia y de su sexo:

«La dificultad de decir algo nuevo y atinado de Santa Teresa crece al considerar lo fecundo y vario de su ingenio y la multitud de sus escritos; y más aún si tenemos en cuenta que su filosofía, *la más alta y más generosa*, no es mera especulacion, sino que se trasforma en hechos y toda se ejecuta. No es misticismo inerte, egoista y solitario el suyo, sino que desde el centro del alma, la cual no se pierde y aniquila abrazada con lo infinito; sino que cobra mayor aliento y poder en aquel abrazo; desde el éxtasis y el arrobo; desde la cámara del vino donde ha estado ella regalándose con el Esposo, sale por que él le *ordena la caridad* y es Marta y María juntamente; y embriagada con el vino suavísimo del amor de Dios, arde en amor del prójimo y se afana por su bien, y ya no *muere porque no muere*, sino que anhela vivir para serle útil, y padecer por él, y consagrarle toda la actividad de su briosa y rica existencia.

Pero áun prescindiendo aquí de la vida activa de la santa y hasta de los preceptos y máximas y exhortaciones con que se prepara á esta vida y prepara á los que la siguen, lo cual constituye una admirable suma de moral y una sublime doctrina ascética, ¡cuánto no hay que admirar en los escritos de Santa Teresa!

Divertida y embelesada la atencion en tanta riqueza y hermosura como contienen, no sabe el pensamiento dónde fijarse, ni por dónde empezar, ni acierta á poner órden en las palabras.

A fin de decir, sin emplear muchas, algo digno de esta mujer, seria necesario aunque fuese en grado ínfimo, poseer una sombra siquiera aquella inspiracion que la agitaba y que movia al escribir su mente y su mano; un asomo de aquel astro celestial de que las sencillas hermanas, sus compañeras, daban testimonio, diciendo que la veian con grande y hermoso resplandor en la cara, conforme estaba escribiendo, y que la mano la llevaba tan ligera que parecia imposible que naturalmente pudiera escribir con tanta velocidad, y que estaba tan embebida en ello, que, áun cuando hiciesen ruido por allí, nunca por eso lo dejaba ni decia la estorbasen.

No traigo aquí esta cita como prueba de milagro, sino como prueba candorosa de la facilidad, del tino, *del inexplicable don del cielo* con que aquella mujer, que no sabia gramática, ni retórica, que ignoraba los términos de la escuela, que nada habia estudiado, en suma, adivinaba la palabra más propia, formaba la frase más conveniente, hallaba la comparacion más idónea para expresar los conceptos más hondos y sutiles, las ideas más abstrusas y los misterios más recónditos de nuestro íntimo sér.

Su estilo, su lenguaje, sin nececidad del testimonio de las hermanas, á los ojos desapasionados de la crítica más fria, es un milagro perpétuo y ascendente. Es un milagro que crece y llega á su colmo en su último libro; en la mas perfecta de sus obras: en *El Castillo interior ó las Moradas*.

La misma Santa lo dice: *El platero que ha fabricado esta joya sabe ahora más de su arte.* ¡En el oro fino y aquilatado de su pensamiento, cuán diestramente engarza los diamantes y las perlas de las revelaciones divinas! Y este diestro artífice era entonces, como dice el Sr. La Fuente, «una anciana de sesenta y dos años, maltratada por las penitencias, agobiada por enfermedades crónicas, medio paralítica, con un brazo roto, perseguida y atribulada, retraida y confinada en un convento harto pobre, despues de diez años de una vida asendereada y colmada de sinsabores y disgustos.»

Así escribió su libro celestial. Así, con infalible acierto, empleó las palabras de nuestro hermoso idioma sin adorno, sin artificio, conforme las habia oido en boca del vulgo, en explicar lo más delicado y oscuro de la muerte; en mostrarnos, como poderosa mágia, el mundo interior; el cielo empíreo, lo infinito y lo eterno, que están en el abismo del alma humana, donde el mismo Dios vive.

Su confesor el P. Gracian y otros teólogos, con sana intencion sin duda, tacharon frases y palabras de la santa y pusieron glosas y otras palabras; pero el gran maestro en teología, en poesía y en habla castellana, fray Luis de Leon, vino á tiempo para decir que se podrian excusar las glosas y las enmiendas, y para avisar á quien

leyere *El castillo interior* «que lea como escribió la Santa Madre, que lo entendia y decia mejor, y deje todo lo añadido; y lo borrado de la santa delo por no borrado de su misma mano, que es pocas veces.»

Y en otro lugar dice el mismo fray Luis, en loor de la escritora, y censurando á los que la corrigieron: «Que hacer mudanza en las cosas que escribió un pecho en que Dios vivia, y que se presume le movia á escribirlas, fué atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque, si entendieran bien castellano, vieran que el de la Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe, antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo comenzando muchas veces con cosas que ingiere, mas ingiéralas tan diestramente y hace con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vicio le acarrea hermosura.»

Entiendo yo, señores, por todo lo expuesto, y por la atenta lectura de los libros de la Santa, y singularmente de *El castillo interior*, que el hechizo de su estilo es pasmoso, y que sus obras áun miradas solo como dechado y modelo de la lengua castellana, de naturalidad y gracia en el decir debieran andar en manos de todos y ser más leidas de lo que son en nuestros tiempos.

Tuve yo un amigo, educado á principios de este siglo y con todos los resabios del enciclopedismo francés del siglo pasado, que leia con entusiasmo á Santa Teresa y á ámbos Luises, y me decia que era por el deleite que le causaba la diccion de estos autores; pero que él prescindia del sentido, que le importaba poquisimo. El razonamiento de mi amigo me parecia absurdo.

Yo no comprendo que puedan gustar frases, ni periodos, por sonoros, dulces ó enérgicos que sean, si no tienen sentido, ó si del sentido se prescinde por anacrónico, enojoso ó pueril. Y sin callarme esta opinion mia, y mostrándome entónces tan poco creyente como mi amigo, afirmaba yo que, así en las obras de ámbos Luises como en las de Santa Teresa, áun renegando de toda religion positiva, áun no creyendo en lo sobrenatural, hay todavía mucho que aprender, y no poco de que maravillarse; y que, si no fuese por esto, el lenguaje y el estilo no valdrian nada, pues no se conciben sin pensamientos elevados y contenido sustancial, y sin sentir conforme al nuestro, esto es, humano y propio y vivo siempre en todas las edades y en todas las civilizaciones, mientras nuestro sér ó condicion natural duren y persistan.

Pasando de lo general de esta sentencia á su aplicacion á las obras de la santa, ¿qué duda tiene que hay en todas ellas, en la *Vida*, en *El camino de perfeccion*, en los *Conceptos de amor divino* y en las *Cartas* y en *Las Moradas*, un interés inmortal, un valer imperecedero, y verdades que no se negarán nunca, y bellezas de fondo, que las bellezas de la forma no mejoran sino hacen patentes y visibles?

La teología mística, en lo esencial, y dentro de la más severa ortodoxia católica, tenia que ser la misma en todos los autores; pero ¿cuánta originalidad y cuánta novedad no hay en los métodos de explicacion de la ciencia? ¿Qué riqueza de pensamientos no cabe y no se descubre en los caminos por donde la santa llega á la ciencia, la comprende y la enseña y declara? Para Santa Teresa es todo ello una ciencia de observacion, que descubre ó inventa, digámoslo así, y lee en sí misma, en el seno más hondo de su espíritu, hasta donde llega, atravesando la oscuridad, iluminándolo todo con luz clara, y estudiando y reconociendo su sér interior, sus facultades y potencias, con tan aguda perspicacia, que no hay psicólogo escocés que la venza y supera.

Rousselot concede á nuestros místicos, y sobre todo á Santa Teresa, este gran valor psicológico: la compara con Descartes; dice que Leibnitz la admiraba; pero Rousselot niega casi la trascendencia, la virtud, la inspiracion metafísica de la Santa.

Puntos son estos tan difíciles, que ni son para tratados de ligero, ni por pluma tan mal cortada é inteligencia tan baja como la mia.

Me limitaré solo á decir, no que sé y demuestro, sino que creo y columbro en *Las Moradas*, la mas penetrante intuicion de la ciencia fundamental y trascendente; y que la Santa, por el camino del conocimiento propio; ha llegado á la cumbre de la metafísica, y tiene la vision intelectual y pura de lo absoluto. No es el estilo, no es la fantasía, no es la virtud de la palabra lo que nos persuade, sino la sincera é irresistible aparicion de la verdad en la palabra misma.

El alma de la santa es un alma hermosísima, que ella nos muestra con sencillo candor: esta es su psicología; pero, hundiéndose luego la santa en los abismos de esa alma, nos arrebata

en pos de sí, ya no es su alma lo que vemos, sin dejar de ver su alma, sino algo mas inmenso que el éter infinito, y más rico que el universo y más luminoso que un mar de soles. La mente se pierde y se confunde con lo divino; mas no queda allí aniquilada é inerte; allí entiende aunque no es pasiva; pero luego resurge y vuelve al mundo pequeño y grosero en que vive con el cuerpo, corroborada por aquel baño celestial, y capacitada y pronta para la accion, para el bien y para las luchas y victorias que debe empeñar y ganar en toda existencia terrena.

Lo que la santa escribe como quien cuenta una peregrinacion misteriosa, lo que refiere como refiere el viajero lo que ha visto, cuando vuelve de su viaje, no ganaria, á mi ver reducido á un órden dialéctico, antes perderia; pero seria, sin duda, provechoso que persona hábil acertase á hacer este estudio para probar que hay una filosofía de Santa Teresa.

(De *La Provincia*).

¡DIOS DÁ CIENTO POR UNO!

—

Juan y Jacinta se vieron y se amaron, no sabemos por qué, no seria desde luego por la identidad de carácter, porque él era de un genio uraño, brusco y violento en grado máximo, y ella era una muger prudente, sufrida, callada, cariñosa y espresiva y servicial con todo el que la ocupaba, sin desmentirse nunca su inalterable bondad, y él, aunque tenia un escelente corazon, pero era tan ágrio en su decir, que despedia huéspedes como se dice vulgarmente; pero como los contrastes dicen que producen la armonía, ello es que Jacinta y Juan se casaron, y se quisieron con toda su alma, sin que por esto dejara él de reñir y de alborotar la casa á todas las horas del dia, pero como ella no le contestaba y lo único que hacia cuando no podia sufrir mas era llorar en silencio: él al ver esto se arrepentia, se amohinaba y tenia ella con su paciencia de santa que animarle, y quitarle el enfado y así pasaban su vida siempre juntos, por que Juan por la especialidad de su carácter no podia tener amigos, reñia con todos y siempre venia á mortificar á Jacinta, por esto le amaba y le compadecia al mismo tiempo.

Tres niños de carácter tan violento como el de su padre vinieron á aumentar los cuidados de Jacinta, y muchas veces se decia la pobre muger á sus solas:

—¡Ay! ¡Señor! si yo tuviera una niña quizás esta tendria mi genio y seria mi consuelo y me serviria de compañera, ¡válgame Dios! qué desgracia.

Una noche del mes de diciembre que llovia á torrentes, Jacinta acostó á sus hijos y se quedó con su marido sentada junto al hogar mirando vagamente las estrañas figuras y ondulaciones de las rojizas llamas.

—¿En qué cavilas? la dijo él.

—En nada, contestó ella con dulzura.

—En nada, mentira, á que estás pensando si tuvieras una niña ¿crees que yo no conozco tus dulces deseos?

—No hombre, no; qué tonteria.

—¿Serás capáz de negar la verdad? si todas sois lo mismo.

—Yo no niego nada, porque no es ningun crímen el alegrarme sí Dios me enviara una niña.

Un fuerte aldabonazo dado en la puerta de la casa hizo estremecer á Jacinta, y levantar á Juan diciendo en coro.—¿Quién será á estas horas?

—Alguien que quiere entrar, prosiguió Juan, y cogiendo el candil se fué abrir la puerta seguido de Jacinta, la abrieron y el viento y el agua les apagó la lúz, al mismo tiempo oyeron llorar á un niño con bastante fuerza.

—¡Demonio! esclamó Juan. ¿Qué comedia es esta?

—Nada, dijo Jacinta cogiendo un bulto que habian dejado en el umbral de la puerta; es un niño que nos envia la providencia. Cierra, cierra la puerta, y se fué corriendo á la cocina, única pieza iluminada por el grueso tronco que se quemaba en la chimenea.

Juan encendió la lúz y se acercó á Jacinta que cubria de besos á una criatura de 6 á 8 meses muy envuelta en finísimos pañales en ricas mantillas y en una capa forrada de pieles con hule por fuera.

—Ay! Juan, mira, mira, trae un papel, un papel entre la faja; á ver, lee, lee, Juan cogió el papel y leyó lo siguiente:

«Esta niña se llama Consuelo, tiene siete meses, y se suplica á Juan y á su esposa que la quieran como á hija, que Dios les recompensará algun dia.»

—¿Sabes lo que te digo? dijo Juan al concluir la lectura, que ahora mismo voy á dejar á esta niña en la Inclusa que yo no quiero enredos en mi casa.

—¡Hombre por Dios! no seas así; le dijo su esposa llorando amargamente! No te dá lástima. ¡Pobrecita! mírala que hermosa es, llevarla con esta noche tan espantosa seria cometer un asesinato tan lejos como èstamos de la ciudad. Tú no tienes mal corazon con nadie y quieres tenerlo ahora con esta infeliz criatura que no se puede defender, lo que debes hacer es tomarla en brazos mientras yo le hago unas sopitas á ver si las come, que mañana ya le daremos leche.

Juan refunfuñando tomó á la niña que lloraba, y como por encanto Consuelo se calló al verse en sus brazos. Juan al ver esto se conmovió y dándole un beso á la niña murmuró:

—¡Qué gente tan sin entrañas hay en el mundo! ¡pobre chiquilla esta! la ropa que trae es muy buena; no la habrán tirado por miseria, pero lo dicho, dicho, Jacinta, lo que es mañana la llevo á la Inclusa, que yo no quiero en mi casa mas niños que los mios.

Jacinta no le contestó porque comprendia muy bien que su marido no seria capaz de hacer lo que decia. Le dió sopitas á Consuelo que las fué comiendo con un escelente apetito y una hora despues se acostaron, durmiéndose Consuelo en los brazos de Jacinta.

Al dia siguiente Juan refunfuñó y gruñó y gritó mas que de costumbre, y al llegar la noche le dijo Jacinta:

—Mira, Juan, antes que todo es tu voluntad, llévate á Consuelo, voy á traerle la capa, Juan se levantó, dió algunos pasos, miró á su muger, le dió dos golpecitos en el hombro y se volvió á sentar diciendo.—Te veo, te veo venir, sabes mas que la justicia....

—Lo que yo sé es que tu eres muy bueno, por eso te quiero tanto, y cogiendo á Consuelo la puso en los brazos de su esposo, y como si la niña conociera que á aquel era á quien habia de conquistar, en cuanto él la tomaba se sonreia, y él decia, es estraño, mis hijos nunca han callado conmigo, y esta criatura parece que me ha visto desde que nació.

¡Quién sabe de cuantos siglos se conocerian, lo cierto es que Consuelo fué verdaderamente el consuelo de aquella familia. Juan la llegó á querer con delirio, sus hijos tenian celos, pero tambien la querian, y Jacinta era dichosa porque Consuelo era su mas fiel traslado, humilde, cariñosa, obediente, y sobre todo, ¡la queria tanto! la comprendia tan perfectamente, que Jacinta daba gracias á Dios continuamente por su venida, pero como todo no puede sonreir, si bien ganaron en tranquilidad doméstica, en cambio Juan fué perdiendo en sus negocios que era corredor y cuantos asuntos emprendia, otros tantos le salian mal, hasta el punto de quedarse reducido á la mayor miseria, despues de hacer el último sacrificio de librar á su hijo mayor de la quinta.

Jacinta y Consuelo que llegó á cumplir 17 años, cosian ropa de hombre y ganaban para ir comiendo, los chicos trabajaban en una imprenta, pero la mitad del tiempo estaban sin trabajo por su carácter pendenciero y camorrista, capaces de reñir hasta con su sombra. Solo Jacinta y Consuelo eran los ángeles de paz que disipaban todas las tormentas y los chicos querian tanto á Consuelo, especialmente Tadeo, que era el mayor, que solo ella conseguia apaciguarlos y ponerlos en bien.

Una tarde estaba Consuelo á la puerta de su casa comiendo un pedazo de pan con carne, que se habia guardado de la comida, cuando vió venir á un anciano cubierto de harapos, sin sombrero, sus cabellos muy largos y su luenga barba eran blancos como la nieve, y le daban un aspecto tan venerable y tan simpático, que aun cubierto de andrajos imponia respeto, iba pidiendo limosna á cuantas personas encontraba; llegó

ante Consuelo y antes que la pidiera, ella le alargó el pan y la carne diciéndole con triste sonrisa, tome, hermanito, no tengo mas.

El mendigo cogió con avidéz la ofrenda de Consuelo y la llevó á sus labios saboreándola con delicia. La jóven lo miraba con ternura compasiva y le dijo:

—¿Ha venido V. de fuera? nunca le he visto por aqui.

—Llegué anoche de muy lejos, buscando un alma buena.

—Si pasa V. mañana por aqui llame si no le veo.

—Bueno, hija, Dios te lo pague; y el anciano se fué, notando Consuelo que no pidió á nadie mas, al dia siguiente volvió y Consuelo ya lo estaba esperando y tambien le dió toda su merienda, repitiéndose esta escena por espacio de año y medio, y aun Jacinta por darle gusto á Consuelo siempre que podia compraba algo espresamente para el anciano. Juan y sus hijos no sabian nada de esto al principio, y cuando se enteraron riñeron un poco, pero como era cosa de Consuelo al fin se callaron y dejaron hacer.

Una mañana llegó un muchacho preguntando por Consuelo diciéndole que el pobre San Cayetano, (asi le llamaban á su protegido no sabemos por qué) estaba muy malo y le suplicaba que fuera á su casa, que ya sabia ella donde vivia. Consuelo le prometió que iria, y en seguida se dispuso á ir con Jacinta, se enteró Juan y dijo ya iré yo con vosotras no sea esto alguna picardía, y se fueron los tres á ver á San Cayetano. Este vivia en un miserable cuartucho de un piso bajo, todo el mobiliario de su cuarto consistia en un mal jergon cubierto con una manta llena de agujeros y un lio de trapos que le servia de almohada.

El viejo estaba acostado, sin que nadie se tomase el trabajo de acompañarle. ¿Para qué? ¿un mendigo es acaso una persona?

Cuando vió entrar á Consuelo y á sus padres se incorporó y lágrimas de gratitud rodaron por sus mejillas, diciendo con acento entrecortado:

—Siéntate, Consuelo, siéntate junto á mi, escúchame. Dios dá ciento por uno, ya se que eres pobre, y que sin la caridad de estas buenas gentes, ¡sabe Dios lo que hubiera sido de ti, y yo sin tu cariño me hubiera muerto desesperado, al verme solo, despreciado de todo el mundo, y ya que tu has sido tan buena que te has privado de una parte de tu alimento para dármelo á mi, yo en nombre de la gratitud voy á recompensarte. De resultas de un crimen por celos, que cometí hace muchos años, me impuse la penitencia de vivir de limosna y de humillacion, guardando el resto de mi fortuna para entregarlo á un alma buena, si la encontraba, y en caso de no hallarla la hubiera legado á un hospital, pero te he hallado á tí, y es mi voluntad que seas tu mi única heredera, y sentándose, rebuscó en el lio de trapos que le servia de almohada un canuto de laton y de él sacó un papel arrollado diciendo esta es una copia de mi testamento, el cual está archivado, donde dice la nota que hay al pié del escrito, y le entregó á Juan el papel, y despues fué sacando dèl jergon hasta catorce taleguitos que se los fué entregando á Consuelo diciendo:

—Ahi tienes en oro el resto de mi fortuna, grandiosa un dia; y hoy insignificante, pero aun suficiente para proporcionar á tí y á tu familia un porvenir tranquilo; con 14.000 duros, aun podreis vivir bien.

Quiero que este acto quede envuelto en el misterio mas profundo, y solo en caso preciso mostrareis á quien corresponda mi testamento, dejad que la caridad me entierre, y si me enterrais vosotros que me arrojen á la fosa comun, y que no hagais nada ostensible, y cuidado con desobedecerme, yo muero tranquilo, olvidado de todos, sé que debo morir asi, que no merezco mas atenciones, sé lo que he sido, criminal por instinto, no; pero mi arrebato costó la vida á un hombre. Dios tenga piedad de mi, ahora idos, y volved á la tarde.

Consuelo y sus padres no podian darse cuenta de lo que les pasaba, no querian dejar al anciano, pero este reiteró su órden con tanta autoridad, que al fin tuvieron que obedecerle, se fueron, y á la tarde volvieron, el

viejo mendigo ya estaba espirando, pero aún tuvo fuerza para estrechar la mano de Consuelo y buscar como punto de apoyo el pecho de Juan, diciéndole: quiero morir en los brazos de un hombre honrado, y espiró.

Lo enterraron como él habia pedido, lo más pobre posible, pero Jacinta y Consuelo oyeron innumerables misas en distintas iglesias, dichas en sufragio del anciano pordiosero.

Juan, alma noble y desinteresada, no queria utilizar el dote de Consuelo, y solo consintió en manejar el dinero si Consuelo se casaba con su hijo mayor, con Tadeo, que hacia mucho tiempo le decia á su padre:

—Cuando gane un duro de jornal, si Consuelo me quiere, me caso con ella.

Consuelo, conociendo que de tal casamiento dependia todo el porvenir de la familia, se casó con Tadeo, y este y su padre, tuvieron tanto acierto en manejar el dinero, que, algunos años despues, eran nombrados por sus riquezas y por su caridad; pues cuando Juan se veia tan feliz, le decia á Jacinta.

—¿Te acuerdas? quién nos habia de decir, que una niña abandonada y un mendigo, nos proporcionarian tanta felicidad y tanta abundancia en nuestra vejez.

Consuelo, mientras tanto, se fué instruyendo cada dia más en el estudio y llegó á sus oidos que los muertos hablaban; esto la interesó vivamente é indujo á su marido á que se interesara tambien: compraron obras espiritas; leyeron ansiosamente, en especial ella, que se acordaba mucho de su bienhechor el pordiosero, y deseaba saber como se encontraba aquel espíritu, y qué habia sido de sus padres. Con este motivo bastante poderoso, guiada por su noble y justo deseo, y no por impertinente curiosidad, Consuelo llegó á ser una buena espiritista, y asistía á las sesiones con fé profunda, ávida de saber: al fin una noche, un médium escribiente obtuvo una comunicacion, cuyo resúmen es el siguiente:

«El espíritu del mendigo: gracias á tu arrepentimiento está en bastante buen estado, aunque tendrá que volver repetidas veces á la tierra, pero en mejores condiciones.»

«No te extrañe el afecto que os unia, porque en vuestra anterior encarnacion, él fué tu padre y te quiso mucho, porque tu eras muy buena, pero él no lo era; cometió muchos desaciertos, causando en uno de ellos la ruina y la muerte de Juan, tu padre adoptivo en esta encarnacion; tu, le asististes en sus últimos momentos á Juan y te hicistes monja, para lavar con tu penitencia las faltas de tu padre, pidiendo para tu vida actual ser un ángel bueno como has sido en los últimos dias de su penosa encarnacion, que por tí murió bendiciendo á Dios.»

«El misterio que envuelve el principio de tu existencia no me es dado aun revelártelo, pero él dió márgen á que tus padres te abandonaran y te llevaran á casa de Juan, porque tu mision era amarle, endulzar su vida, y por último, devolverle una parte de la fortuna que tu padre le arrebató.»

«Admira y bendice los estraños y misteriosos medios de que se vale la providencia para cumplir sus designios, y no desprecies nunca á los pequeñitos, porque la humanidad no es más que una sola familia.»

Consuelo, al leer tal comunicacion, corrió gozosa á su casa para leerla á Juan que, aunque le costó trabajo entenderla, al fin dijo:

—Cátate ahi, porque cuando yo te tomaba en brazos te callabas enseguida, y yo decia, ¡Cosa más rara! parece que esta muchacha me conoce, mis hijos no se callan conmigo y esta sí; y cuando queria llevarte á la inclusa, alguien me decia, *No la lleves.*

Jacinta escuchaba embobada y bendecia la misericordia de Dios.

Cuantas historias, cuantas simpatías, cuantas afecciones vienen á continuar en la tierra sus interrumpidas manifestaciones.

Cuántos castigos, cuántas recompensas.

¡Cuántos pagarés vencidos! ¡Cuántas letras protestadas venimos á pagar en el mundo!

Nuestro padre de ayer, es nuestro siervo hoy, el asesino del pasado, es libertador del presente.

No hay clases, no hay razas, no hay dig-

nidades, los espíritus no tienen mas árbol genealógico que sus virtudes, mas bienes que su amor, ni mas porvenir que su abnegacion y su caridad.

Seamos buenos, muy buenos, pensemos en el mañana, no nos envenezcamos con las glorias del presente si estas no están cimentadas en la fé, en la razon, y en la ciencia, y sobre todo en la caridad que es la síntesis de Dios.

Amalia Domingo y Soler.

LOS MISIONEROS JESUITAS.

Los humildes, los cándidos hijos de Loyola han venido tambien en este año á convertir á un pueblo incivilizado y hereje, que no debe conocer la palabra de Dios; ¡cómo si no hubiese en Alicante sacerdotes que atendieran al culto, se cuidan ellos, con el exagerado celo que les distingue, de la salvacion de los alicantinos!

¡Dios que les pague tan señalado servicio, pues sin ellos, qué seria de esta infortunada poblacion!

A ellos debemos todas las buenas obras, toda la virtud, toda la bondad, todos los buenos sentimientos que nos distinguen; gracias á su palabra elocuente, á su sana filosofía, á las hermosas imágenes empleadas para convencernos, deleitándonos.

¡Qué hermoso es el cielo que nos han prometido! qué horrible, qué conforme con el Dios que defienden es el infierno con que nos amenazan! qué razonar tan juicioso, qué verdades tan patentes dijeron y cómo convirtieron á todo el mundo!

La iglesia estaba llena de mujeres fanáticas, que no necesitan jesuitas para serlo; de todos los niños que asisten á las escuelas, y que iban á oirles con la expontaneidad de ser llevados por sus profesores; de algunos, pocos hombres, que se asustan del racionalismo y necesitan que otros le preparen las creencias, y les comulguen, y se cuiden de salvarlos.

¡Qué felices se creen los que encuentran en la vida la irresponsabilidad católica, entre el fárrago de contrarias ideas que, sin discusion, admiten, por la soberana razon del que sí!

Allí, sin mas contradiccion, sin más raciocinio que el del predicador jesuita, se amenazaba á los periodistas y catedráticos, porque habian de dar cuenta á Dios de las doctrinas que sustentaban en la cátedra y en la prensa; y con los giros de elocuencia, que gastan estas gentes, y que tienen efecto probado entre las ovejas que los oyen y admiran; uno de ellos, gritaba:—Dios les dirá ¡dadme cuenta! dadme cuenta! y allí deberá oirse el rechinar de dientes y el crujir de los huesos; porque el padre se horrorizaba—estas son sus palabras—del largo interrogatorio que habrian de sufrir ante el Eterno, los que atacan á Dios, á la religion, á los sacerdotes y á todas las instituciones del Cristianismo! Allí, serian condenados hasta en la cuarta y quinta generacion. ¡Qué magnanimidad de padre!

En otra de las partes de su sermon, decia: venimos de Dios y vamos á Dios, porque Dios es nuestro fin; pero, vamos á Dios, por la fé ciega, creyendo en la Iglesia.... y atacó con gran lógica (con la silogística dialéctica del que sabe, que nadie puede levantar su voz para contradecirle, desde la tribuna de enfrente), todas las tésis é hipótesis de la ciencia.

Allí no quedó nada en pié, todo fué deshecho por aquel Ciceron con sotanas.

A Dios por la ciencia no se vá, repetia, tan solo por la iglesia; entre estos dos caminos elegid; sed *positivistas* de la Iglesia (Jesús, Maria y José! qué atrevimiento de padre y qué tragaderas debieron tener los oyentes más creciditos!) debeis seguir el derrotero que señalan sus faros de exhuberante luz.

No provenimos de los animales, sino de Dios: y dejó á Darwin tamañito, deshecho con sus profundos y potentes razonamientos.

Y argumentando mejor, confesaba: que él era intransigente, cantonal rojo.... pero que el *temor* de Dios, el miedo, el fuego eterno, lo anonadaba y le detenía en el camino,....

¡Qué sutileza, qué talento y sobre todo que admirable virtud resplandecia en aquel miedo de Dios!

Y que este predicador era un sabio, un pico de plata, como afirman siempre las beatas, que no entienden lo que se les predica, se prueba con las siguientes preguntas que hizo á los inocentes niños, que le oian casi aterrorizados por su elocuencia gerundiana:

—¿Qué quereis más, una peseta ó un duro? ¡Terrible problema! Los niños contestaron á coro: ¡El duro! ¿Es esto sério? ¿Para esto se llevaba á los escolares al templo y se les hacia perder la clase?—¿Y entre un duro y una onza, les repetia—¡La onza! esclamaban. Claro está; parece mentira que el padre lo dudara.

¿Y entre la onza y Dios? ¿á quién eligiríais.......?

Callaron los niños, no atreviéndose á decir lo que sentian; pero, obedeciendo quizá algunos á una rápida órden corrida entre filas, dijeron desalentados: á Dios.... á Dios.

Mas no es esto bastante para hacer conocer el género de oratorias que usaba este discípulo de San Ignacio; aún se le ocurrian otros ejemplos mejores.

Recordó, que á un burro á quien presentaron un provocativo pienso y una hostia, elijió.... la hostia, y despreció el pienso! Esto lo decia el padre bajo su augusta autoridad. Tambien, al hablar de la virtud inmensa que tienen los escapularios, aseguraba: que él pasó por un grandioso puente de los Estados-Unidos y no le ocurrió nada, absolutamente nada; pero que, tras él, pasó un regimiento de yankés, y se rompió el puente, cayendo todos en el rio y salvándose tan solo uno, ¡uno! el que llevaba un escapulario sobre el pecho! El orador no dijo, quién registró á los demás, ni esto se necesita para creer en la bondad de los escapularios. Como estos son la mayor parte de los argumentos empleados.

¿Es esto sério? ¿merece ser refutado? Solo á gentes ignorantes y que abdiquen de su razon, se puede guiar de ese modo hácia Dios.

No se ván muy contentos los padres; sabemos que no han quedado satisfechos; fuera de las mujeres, de los niños y de los obligados, los hombres han visitado en escaso número la iglesia donde predicaban esos que hacen de Dios un vengativo, cruel é inhumano sér.

Un hereje.

LA OLA SUBE.

No se ganó Zamora en una hora, y no es obra de algunos años derribar con la palabra, una institucion que cuenta muchos siglos de existencia.

Para las grandes demoliciones se requiere, además del perseverante martilleo de innumerables inteligentes operarios, la lenta, pero segura accion del tiempo, de ese gran demoledor que todo lo desgasta y pulveriza, salvo lo que jamás ha sido instituido y que es, por lo mismo, indestructible é inmortal. Sabemos esto, y en su consecuencia no alimentamos la ilusion de presenciar en un brevísimo plazo como se hunde y desaparece definitivamente la formidable iglesia ultramontana, ni edificamos castillos de pura fantasía creyendo en una inmediata renovacion del sentimiento religioso. El ultramontanismo está irrevocablemente condenado por su corrupcion, por sus infamias, por sus errores, por la odiosidad que sus negros fines despiertan, á sucumbir arrollado por el progreso en su majestuosa corriente; mas aun dispone de elementos y fuerzas, no para recobrar su perdida omnipotencia, pero si para resistir y perturbar. Un nuevo símbolo sometido primero al gran concilio ecuménico de las ciencias y de la razon, vendrá á llenar el vacío que en la conciencia humana habrán dejado los viejos errores, los caducos dogmas, las supersticiones heredadas; pero aún la indiferencia y el escepticismo; densas nieblas de la razon y del sentimiento levantadas de los antiguos cauces religiosos, interceptarán por algun tiempo la luz de la nueva fé.

¿Habremos, pues, de renunciar al legítimo deseo de asistir en nuestro siglo al hundimiento del despotismo teocrático, verdugo de las conciencias, hijo espúreo del cristianismo, y á la dulce, á la consoladora esperanza de saludar la

primavera de una civilizacion espansiva, armónica, fundada en la libertad, en la justicia, en la fraternidad humana, en la fé racional que emana de la contemplacion científica del universo y que nos impulsa á doblar la rodilla y besar la mano de Dios en la infalibilidad de sus leyes, en la magnificencia de sus obras? No, ciertamente. Casi todo el trabajo de demolicion está ya hecho; el cimiento del catolicismo convencional de la escuela ultramontana está perfectamente minado, y con un supremo sostenido esfuerzo de parte de los amantes de la verdad, la babilónica torre puede quedar reducida á escombros; sobre los cuales abrirá profundos surcos el arado de la civilizacion, de la fecunda civilizacion hija de la filosofía y de la conciencia libre.

Desde Orígenes y Arrio hasta Zocio, desde Zocio hasta Lutero, desde Lutero hasta la Enciclopedia francesa, desde la Enciclopedia hasta el racionalismo de nuestros dias, el pseudo cristianismo, mezcla informe de religion, de filosofía y de política, ha tenido siempre en frente ilustres génios para combatirlo y socaban su tenebroso dominio. Ha sido la perpétua cruzada de la razon contra la pérpetua opresion del pensamiento. Y la ola que arrollará y sepultará en los abismos la flota ultramontana, ha ido subiendo con los siglos, henchida de maldiciones y engrosada con la sangre de miles y miles de víctimas y de mártires.

El siglo décimonono parece ser el designado por la Providencia para consumarse en él la gran ruina de todo un sistema religioso que tuvo su razon en la ignorancia y atraso moral de las pasadas edades. No es esta una afirmacion gratuita, espresion infundada de un deseo; es el anuncio de un acontecimiento de cuya proximidad ninguna conciencia duda. ¿Qué se ha hecho aquel poder incontrastable de la secta ultramontana, aquella su decisiva influencia en la política de los estados, aquel su despótico dominio en las costumbres, aquella su indiscutible infalibilidad en la declaracion del dogma? Apenas queda de todo ello sino un pálido reflejo; y en breve, á juzgar por el encadenamiento y la lógica de los sucesos, solo quedará su memoria, para maldecirla, como la del mayor de los crímenes históricos, como la de una gran miseria social, especie de asquerosa lepra moral que contagió todas las conciencias, sumiéndolas, ó en acerba desesperacion, ó en vergonzosa servidumbre. El ultramontanismo, en lo venidero, será la raza judía de la nueva civilizacion; pueblo trashumante que llevando en su frente el estigma de la reprobacion, del desprecio universal, en vano esperará la venida del Mesías restaurador de su infalibilidad y antiguo poderío. Hubo un tiempo en que su fuerza era superior á la de los emperadores y reyes; en que su voluntad prevalecia en la política de los estados; en que su espíritu era el único que informaba las costumbres; en que sus dogmas fijaban á la filosofía y á las ciencias todas la pausa de sus desenvolvimientos: hoy vive de limosna, de la interesada proteccion de los gobiernos, sin la cual la ciencia destruiria el dogma, y la conciencia humana el teocrático yugo. La ola de la indignacion de los pueblos sube amenazadora: si la barca ultramontana flota aun sobre las aguas, es porque la ramolcan los poderes públicos, que no juzgan todavía oportuno dejarla abandonada á sí misma á merced de la tempestad.

La iglesia ultramontana en nuestros dias es una institucion anacrónica; es el quietismo religioso en medio del movimiento, del vapor, de la electricidad; es el firmamento teológico de cristal pretendiendo recobrar la perdida posesion del cielo que le han arrebatado millones de mundos descubiertos por la ciencia, enemiga terrible de la teología dogmática. Pero el vapor y la electricidad del pensamiento emancipado triunfarán de la inercia religiosa, y los mundos y las humanidades se posesionarán del universo á pesar de la leyenda adámica y de la menguada creacion teológica. ¿Quién no se sonrie cuando oye asegurar con teológico aplomo que Dios ha entregado á ciertos hombres la posesion de la verdad absoluta? ¿Quién no mira con lástima á los pretendidos intérpretes de la Providencia, de cuyas manos afirman haber recibido directamente las llaves del cielo y de los abismos? ¿A quién persuaden ya con la indigesta, la irracional jerigonza de que para ver con claridad las cosas espirituales es necesario los ojos del espíritu? Medítese lo que el ultramontanismo ha perdido en los últimos treinta años, su actual notoria decadencia, la importancia de sus reveses políticos, el descrédito en que ván cayendo sus enseñanzas, la frialdad con que la ciencia pública acoge, así sus impotentes amenazas como sus ridículas promesas; téngase además en cuenta que el buen sentido de los puebos le señala como causante de las discordias civiles y de las agitaciones incesantes que turban la paz

de los estados entorpeciendo la marcha ordenada del progreso; y se comprenderá que con lo que resta de siglo hay tiempo de sobra para que podamos presenciar los últimos momentos de su imperio. Ahora se vive muy aprisa; á juzgar por la rapidez con que los acontecimientos se suceden, cada lustro vale por una centuria.

¡Oh! iglesia ultramontana, la de los absurdos dogmas, la de la feroz intolerancia, la del sacrilego comercio! ¿aún alimentas la soberbia pretension de uncir una vez más las sociedades al yugo de tus errores? Tu sed de dominacion y de riquezas es inestinguible: pero el mundo te ha conocido, y el dia de tu poder declina rápidamente. Erigiste tu trono sobre la ignorancia; mas la ignorancia ha sido vencida por los raudales de la luz que la ciencia esparce: la razon humana toma posesion de si misma, avergonzándose de su largo cautiverio. ¿Cómo—se pregunta maravillada—cómo he podido dar crédito á la palabra de esos hombres (que, recomendando la humildad, son orgullosos; que predicando la pobreza se hacen ricos; que apellidando amor y paz, avivan los odios y las guerras; que, blasonando de fieles discípulos de Jesús, son la contradiccion viviente de la moral evangélica? Ellos quieren terraplenar con la fé ciega el abismo que del cristianismo los separa; mas este abismo es de cada dia mas profundo, y ya no hay ignorancia ni fanatismo que basten á llenarlo. Pásanse á bandadas los fanáticos al campo de los escépticos, á la vez que los hombres pensadores se agrupan para derribar los ídolos, para denunciar los fraudes, para oponer á los dogmas de la teologia los de la naturaleza y la razon, que han de ser los fundamentos de la iglesia universal.

Ha sonado la hora de romper los moldes de las antiguas aberraciones religiosas, sustituyéndolos con los que la filosofia y las ciencias nos dan hechos. Acentúase en este sentido una evolucion que no puede pasar desapercibida por poco que se estudie el movimiento intelectual y moral de nuestra época. En el seno de las familias, en las tertulias, en los circulos ilustrados, en los ateneos científicos, donde quiera que se reunen personas estudiosas y se comunican sus observaciones é ideas, para hacerse eco, así de las grandes enseñanzas de la historia como de las necesidades aspiraciones humanas; en todas partes, como si invisible espíritu asociára en un mismo pensamiento todas las inteligencias, la actual crísis religiosa es uno de los temas preferentes, acaso el que provoca más frecuentes y empeñadas discusiones. La prensa de todos matices, ese nuevo poder de las modernas sociedades, órgano de la opinion, barómetro de la cultura y del progreso, llama á su vez á juicio la fé y la tradicion, y reflejando fielmente el estado de los ánimos, certifica la necesidad de una renovacion en las creencias que venga á poner término al inmortal tráfico de las espirituales mercancias. Millares de libros entregados á la voracidad del libre exámen, en los cuales se dilucidan todos los problemas de la filosofía religiosa, avivan en las almas el deseo de estudiar la naturaleza para buscar en ella la clave de los humanos destinos.

Pongamos nuestra confianza en este regenerador movimiento, en esta agitacion incesante de los espíritus. La inercia es la enfermedad y la muerte, el movimiento es la salud y la vida. Asistimos al génesis de una trasformacion moral que ha de ser el punto de partida de una nueva civilizacion. ¿Quién no se asombra al considerar los cambios experimentados en lo que vá de siglo? ¿Quién duda de que atravesamos un periodo de rápida transicion? ¿Quién no prueba que la humanidad va á sentar su planta en un mundo nuevo, á nutrirse con otros alimentos, á acariciar otras ideas, á fundar otras instituciones, á sustituir con otros más perfectos los viejos organismos sociales? Sonríenos la esperanza de que en breve el racionalismo cristiano alumbrará todo el mundo, y de la iglesia ultramontana no quedará piedra sobre piedra.

J. A.

(De *El Graduador*).

¿QUIÉN ARROJÓ LA PRIMERA PIEDRA.

Difícil es que en cualquier polémica se confiesen las propias faltas, pues las inconvenientes é intempestivas manifestaciones de los hechos son, precisamente, por su exposicion, las que han de producir la discordia. Pero cuando se trata de la doctrina á que consagramos nuestra existencia, en la cual vemos brillar la aurora del reinado de la razon y del sentimiento que ha de encarnar en la humanidad la poderosa fé que

trasporta las montañas, y ha de librarla de los errores del dogma, jamás quedaremos en el silencio por consideracion alguna, sin levantar nuestra débil voz, protestando contra los que la atribuyan hechos que, por su manera de ser, pudieran empañarla en lo más mínimo, ó entorpecer su progresiva marcha.

Con sobrada razon se lamentan algunos de nuestros correligionarios del carácter, impropio de las enseñanzas espiritistas, que ha tomado la cuestion de los pretendidos fenómenos del grupo *Marietta*. Nosotros, más que nadie, lamentamos esta perturbacion, que ha venido á introducir la discordia en nuestras filas, cuando, por el contrario, debiéramos marchar unidos por el fraternal lazo del amor, atrayendo con nuestro ejemplo á nuestros mismos enemigos.

Estas reflexiones nos han conducido, en los momentos de meditacion, á buscar en el fondo de nuestra conciencia la voz íntima, esa voz misteriosa y justa, que nos recuerda á cada momento si los actos de nuestra vida se ajustan á la ley, y no hemos encontrado nada, en lo relativo á esta cuestion, que pudiera hacernos sospechar, que habíamos ofendido á nadie.

Empero, no desconocemos nuestro atraso moral y para saber que nuestra conciencia no ha alcanzado la perfeccion, que relativamente necesita adquirir, y que por lo mismo nos es difícil el conocimiento de *sí mismo*, y esta conviccion, que ingénuamente confesamos, nos hace suponer, que bien pudiera ser que, por nuestro atraso, no domináramos lo suficiente el amor propio, y que, imperando éste, mirásemos nuestras culpas como obras meritorias.

Así pues, lejos de nosotros la pretension de considerarnos séres privilegiados, nos reconocemos muy falibles; pero debemos recordar nuestra conducta en esta cuestion, para que se vea *¿quién arrojó la primera piedra?*

Conocida la division de la *Espiritista española*, y las causas que la produjeron, sentimos honda pena al ver separados los adalides que tantos triunfos alcanzaron defendiendo el Espiritismo. No somos de los que aceptamos que las mayorías llevan siempre la razon, pero sí les reconocemos cierta autoridad, y mucho más cuando se trata de someter al estudio racional y serio, hechos de importantísima trascendencia, para la causa que defendemos.

Lejos de seguir esta senda y quizá con la ilusion de merecer toda la gloria, que en su dia pudieran dar los asombrosos fenómenos obtenidos por la *médium de las flores*, el señor vizconde de Torres-Solanot, con dos socios más de la *Espiritista española*, formó el grupo *Marietta*, dedicándose con incansable afan, en union *de la familia* de la referida médium, al desarrollo de sus poderosas facultades medianímicas.

Se hicieron saber á las sociedades de provincias las materializaciones y aportes: muchas de aquellas, sin más datos, sin más antecedentes que el respeto que les infundia el nombre del Sr. Vizconde, se apresuraron á lanzar excomuniones contra el gran número de reconocidos espiritistas, que quedaron en la antigua sociedad, tan solo por el gran delito de poner en tela de juicio tales maravillas. Los anatemas fueron aumentando, así que la *Revista de estudios psicológicos* de Barcelona, certificó los hechos, dando cuenta de las sesiones de comprobacion, é insertando las cartas que, de Madrid y otros puntos, le dirijian, elogiando cada vez más aquellos. Sin embargo, ni el citado colega, ni *El Espiritista*, órgano oficial del grupo *Marietta*, se detuvieron en su marcha ante el sorprendente fenómeno de no hallarse conformes las actas que se cruzaban de una á otra capital, en cuanto á las sesiones de aquel grupo concurria, sin haberlo dispuesto el *Espíritu director*, alguna persona, que no se contaba con su asistencia, ó viceversa, que aquel *director* suponia que no haria falta y malas influencias impedian asistir á el invitado.

Ante todo esto, nuestra Revista, siguió en actitud espectante, y cuando esperaba algun destello de luz, alguna certificacion basada en el análisis de los hechos, sin trabas ni cortapisas, vió el relato de la sesion que pre-

senciara nuestro representante P. A.; las dudas aumentaron, porque ni el más insignificante de los hechos, que éste presenció, podia asegurar, por la manera como se obtuvieron, y por la reglamentacion empleada para ello, conocida por nosotros, que fuese verdaderamente obra de los espíritus.

Nuestro ánimo se contristaba ante la falsedad que cada dia íbamos viendo más marcada, y tan fundados temores fueron aproximándose á la evidencia al conocer la *Memoria* de nuestros hermanos de Córdoba. Suficientemente autorizada la creimos, porque la apoyaban cuatro correligionarios, que habian asistido á diferentes sesiones, y estamos seguros que sus deseos hubieran sido encontrar una verdad demostrable y sin ninguna sospecha de mistificacion.

Amantes de la luz, nuestro amor al progreso y pureza de la idea, nos impulsó á romper el silencio que guardábamos, pareciéndonos denigrante continuar en aquel estado, cuando veiamos el ridículo que amenazaba á la doctrina.

Entonces, y sin tratar de ofender en lo más mínimo las personalidades adictas al grupo *Marietta*, publicamos el relato de nuestro representante, precedido de un artículo titulado *Fiat Lux*, en que dimos á conocer nuestra opinion, poco favorable á sus fenómenos. Por esta sinceridad, que demuestra el celo que tenemos por la limpidez de nuestra causa, que no puede admitir las tinieblas y el misterio, sin caer en los profundos abismos en que se van sumergiendo las religiones positivas, la citada *Revista* de Barcelona, pretestando que La Revelacion queria asustarla al publicar el artículo *Fiat Lux*, cuando para nada se la habia nombrado, quiso ser la heroina de la contienda, y se lanzó á la defensa de los fenómenos madrileños, ya que al órgano oficial del grupo que los obtenia, sin duda le parecimos muy pequeños para atender y aclarar nuestras dudas guardando un silencio demasiado sospechoso. Para ello contaba nuestro colega con un radiante foco de luz, que para desgracia de aquellos fenómenos, se ha extinguido más pronto que esperábamos, dejándolos en mayor oscuridad que cuando emprendió la noble tarea de iluminarlos. Sus más esplendentes rayos se han reducido á publicar con anticipacion las *espontáneas* protestas, que algunos de nuestros colaboradores nos dirigieron, por nuestra actitud opuesta al grupo *Marietta*, y que todos ellos fueron animados por el mismo pensamiento de enviar simultáneamente sus escritos á la citada Revista. Lamentóse ésta de nuestros escritos que calificó de alfilerazos, sin duda por la falta de confianza en los hechos que patrocinaba, puesto que á ser ciertos tenian la más elocuente defensa, el mayor triunfo de su verdad, con haberlos presentado ante la conciencia espiritista, sin restringir las facultades con que la naturaleza ha engalanado al hombre para que distinga y separe el diamante de las piedras falsas.

Sintetizando nuestro propósito, preguntamos:

¿Quién abandonó á sus antiguos compañeros, prescindiendo del derecho que tenian para estudiar y conocer si eran ciertos los fenómenos que verdaderos ó simulados, habian de producir una grande revolucion en el campo espiritista? ¿Quién los dió á la luz pública, *asegurando al mundo* la vision de espíritus materializados, los aportes de *macetas*, etc. etc., cuando todo este portento ha quedado reducido á soberbias negativas al exijirse condiciones distintas, para poder estudiar los fenómenos, sin que dejen duda de haber sido justificados?

No nos corresponde á nosotros juzgar; háganlo en su fuero interno, cuantos, con la razon serena, hayan seguido la contienda; y tenemos la seguridad, que verán en nuestro papel de espectadores, primero, la actitud prudente que la sensatez nos imponia, y que despues hemos seguido, la que la dignidad de nuestra amada causa y nuestra conciencia nos exigia, para salvar á la una del desprestigio á que se la esponia, y dar á la otra la satisfaccion del cumplimiento de nuestro deber.

EL ESPIRITISMO ES LA FILOSOFÍA.

Cartas demostrativas de la antedicha tésis dirigidas á un Fraile Franciscano.

I.

Sr. D. Vicente Suarez.—Fraile Franciscano, en Andujar.

Jaen 25 de Abril de 1879.—Muy señor mio: su silencio es increible; su conducta incalificable. Su manera de proceder contra el Espiritismo y los espiritistas es el primer ejemplo que la historia de las aberraciones humanas, en su clase, me presenta; por ello, cuanto mas lo estudio, ménos lo comprendo: mi razon lo rechaza por inconcebible y por absurdo; pero como la experiencia me lo afirma, véome precisado á concederle realidad. ¡Cuánto enseña la vida!

Hagamos historia unos momentos.

El diez y siete de Febrero último, su subordinado Fray Lugin, se permitió predicar en uno de los templos de la ciudad de Andújar, contra el Espiritismo: es decir, contra el Espiritismo no, por cuanto ningun principio de esa sublime filosofía expuso ni combatió y (¡cómo habia de hacerlo desconociéndola!), sino contra sus adeptos, intentando ridiculizarlos, y exigiendo á su auditorio se apartasen de todo roce con ellos; y manifestó que, quien deseara convencerse de que el Espiritismo era una solemne *paparrucha* acudiera á su convento, á donde su superior (usted, Sr. Suarez), se lo demostraria evidentemente.

Con fecha 20 del mismo mes, creyendo, en primer término, necesaria una justificacion acerca de las inexactitudes predicadas por su subordinado, y despues, con el ánimo de conocer las *demostraciones* ofrecidas, por si en efecto lo eran y podian iluminar nuestra razon, acudimos á Vd., en carta particular, haciéndole presente nuestro juicio sobre los vertidos conceptos, é invitándole á una discusion epistolar. Su respuesta, en la misma forma, fechada en 3 de Marzo siguiente, nos satisfizo sobremanera, puesto que desvanecia nuestras bien fundadas dudas manifestadas en la referida carta, acerca de la aceptacion de la polémica propuesta, pues que *con toda ingenuidad* nos aseguraba, *no huia la discusion*. Lo que nos extrañó, y muy mucho, casi nos admiró, fué el que nos reclamara extensos y precisos datos sobre Espiritismo, interrogándonos si era escuela filosófica ó secta religiosa; quiénes eran sus fundadores, sus apóstoles; de quién habian estos recibido su mision, con qué testimonios se demostraba su legitimidad, y, por último, que de ser científica nuestra doctrina, cuales eran sus principios, sus raciocinios y sus conclusiones; asegurándonos que, sin los datos pedidos, *le serio difícil saber más sobre el asunto de lo que sabia, que era* únicamente *el estar el Espiritismo condenado por su iglesia, é imposible aceptar el propuesto debate, por carecer de concreto y determinado conocimiento de partida para la discusion, ignorando de lo que se trataba.* Y nuestra extrañeza era muy natural y muy lógica nuestra admiracion; porque, ¿cómo ignorar *tan absolutamente* lo que el Espiritismo era, quien esperaba en su convento á cuantos acudir quisieran para *demostrarles* ser una solemne *paparrucha*?

Semejantes admiracion y extrañeza, no tuvimos inconveniente alguno en confesárselas, asegurándole nuestra creencia de que, *para atreverse á juzgar una doctrina y permitirse por el resultado del juicio calificarla, era indispensable conocerla tanto, por lo ménos, como el mas ilustrado de sus adeptos.* Sin embargo, deseosos de escuchar su opinion acerca de la filosofía que profesamos, y cumpliendo el deber de complacerle en su exigencia, original por cierto, le expusimos, en epístola fechada el 8 del mes de Marzo, la procedencia y fines del Espiritismo, con todo lo demás que sobre dicho asunto nos preguntaba.

¿Lo recuerda Vd. bien, Sr. Suarez? Mas por si de algun dato importante se hubiera usted olvidado, permitanos reproducirlo aquí:

«El Espiritismo, le deciamos en la precitada »carta, no es ni una filosofía, ni una secta reli»giosa, sino *la filosofía de la religion y de la mo»ral.* La síntesis esencial de los conocimientos »humanos aplicada á la investigacion de la ver»dad. La ciencia de las ciencias. Y, dicho que»da con esto, que ni es *viejo* ni *nuevo*; porque »siendo la ciencia de la investigacion de la »verdad, más ó ménos metódica, más ó ménos »perfecta, ha existido desde que hay séres in»teligentes (desde la eternidad) con la natural »tendencia de la investigacion. Componiéndose »su cuerpo doctrinal de las verdades universa»les que el hombre en su investigacion ha sor»prendido á la naturaleza, y no contando tiem»po la verdad, puesto que procediendo de Dios, »es eterna, tampoco su doctrina es *vieja* ni *nue»va*; y en realidad no es, en tal sentido, otra

»cosa que, *la enciclopedia de las verdades eternas »é infinitas, que la investigacion humana ha po»dido hasta el dia, penetrar y conocer.*»

«El Espiritismo viene, por consiguiente, de »la ciencia de la razon y de la razon de la cien»cia; y va, por consecuencia, al mayor conoci»miento *posible* de las verdades universales di»vinas.»

«Son sus fundadores, todos los hombres de »todas las épocas y de todas las creencias que »han alcanzado el conocimiento de alguna ver»dad incontestable, demostrada por la razon »y por la ciencia.»

«Son sus apóstoles, todos los hombres que »hayan enseñado, enseñan, y enseñaren en lo »sucesivo la verdad. Y estos han recibido su »mision del *deber moral* que tiene todo hombre »de enseñar á los demás las verdades que conoz»ca, y de no esconder la luz que se posee debajo »del almud para que á nadie alumbre, que esto »es egoista y anti-caritativo.»

«El testimonio de referida mision, se encon»trará en toda manifestacion humana que de»termine el mencionado *deber*, y la prueba de su »legitimidad, que para tene la no necesita el »testimonio de los hombres, se encuentra en »ese mismo *deber moral* que tiene todo hombre »hácia sus semejantes.»

«Ya vé V., Sr. Suarez, cómo el Espiritismo »no es ninguna sistemática opinion, ni procede »de ningun capricho humano, ni tiende á satis»facer ningun interés personal ni colectivo. Por »eso goza de una independencia especial; ni se »impone ni se oculta, porque la verdad, para »ser, no necesita de nadie; pero noble y gene»rosa siempre, se ofrece de continuo á quien »la busca, y se deja poseer de quien la ama.»

«Ahora bien: los principios fundamentales en »que su parte filosófico-doctrinal se asienta, »son:»

«Existencia de Dios, Infinito en extension y »en intension.—Sér absolutamente infinito, é »infinitamente absoluto.—Inteligencia, Bien y »Poder infinitos, de donde se desprenden todos »los atributos de belleza, amor, misericordia y »justicia, omnipotencia, etc., etc., etc.—Rea»lidad esencial sin principio ni fin; sin tiempo »ni espacio y causa única de toda realidad esen»cial, y de toda ley de la esencia.»

«Eternidad, en Dios, de la esencia constituti»va del Universo.»

«Eternidad de manifestacion de la esencia »universal, en el cumplimiento de la ley á que »obedece, ó sea en la realizacion de su natura»leza por sus propiedades.

«*Unidad esencial* caracteristica de cuanto fue»ra del Espíritu divino, aunque en Dios existe; »es decir, que un mismo género, órden y na»turaleza esencial, constituye lo que realiza la »materia, el flúido y el espíritu.»

«*Unidad esencial* caracteristica de Dios, en »cuanto á Espíritu.»

»Síntesis de las dos *unidades esenciales* men»cionadas, constituyendo el Todo, lo Infinito, el Sér, Dios.»

»Progreso infinito (en desarrollo de propie»dades), de la esencia universal constitutiva de »todo cuanto no es el Espíritu divino, aunque »incluida en Dios como Sér.»

«Evolucionismo universal, de la esencia, para »la realizacion del progreso, en pluralidad de »mundos, de sustancias y de séres.»

«Individualidad del espíritu como sér instin»tivo é inteligente, en lo que llamamos reinos »animal y hominal.»

«Sintetizacion de la materia organizada y »del espiritu, para constituir el sér animal y el »sér humano, por medio de un lazo fluídico, »plástico, á que se denomina *periespíritu*, meta»espíritu, ó cuerpo aéreo ó celestial.»

«Preexistencia del espíritu.»

«Encarnacion del espíritu, en organismo ade»cuado al modo de ser que le caracteriza.»

«Separacion del espíritu del cuerpo, por me»dio del fenómeno denominado *muerte*.»

«Conservacion del espíritu despues de la de»sencarnacion y superviviendo á su organismo, »de su individual, de sus propiedades, de sus »facultades, de sus afecciones, de sus conoci»mientos y su historia.»

«Vida espiritual periódica, en los espacios »interplanetarios.»

«Reencarnacion del espíritu en mundos y or»ganismos adecuados al modo de ser que le ca»racterice, para continuar la realizacion de su »progreso infinito, desarrollando sus propieda»des y sus facultades.»

«Solidaridad universal.»

«Comunicacion del espíritu desencarnado con »el encarnado.»

—

«Los puntos principales de su parte filosófico»religiosa, se reducen á los siguientes:

«Creencias en Dios, causa de cuanto existe »y es.»

«Deber de adoracion á Dios, en espíritu y en

»verdad; con el pensamiento y sin ninguna »manifestacion ni ceremonia; orando y practi»cando el bien.»

«Templo de adoracion para Dios, el Univer»so entero sin circunscripcion de local ni edifi»cio alguno.»

«Sacerdocio, todo hombre que enseñe la ver»dad.»

«Responsabilidad individual del espíritu, ante »la ley de la conciencia, de todos sus actos y »pensamientos.»

«Redencion ó purificacion del espíritu, por »su trabajo propio; por el desarrollo de su inte»ligencia y de su sentimiento, aplicados á co»nocer á Dios y á practicar el bien. Salvacion »del espíritu por sus propios merecimientos, y «no por los agenos.»

»Premio y castigo del espíritu, consecuencia »de haber ó nó cumplido la ley de la natu»raleza, consistentes en los mismos efectos pro»ducidos por la ley en su cumplimiento ó en su »trasgresion.»

«Expiacion, por la falta de la ley, consistente »en la desgracia de verse privado de la felicidad »durante su posterior vida espiritual en el es»pacio; y despues, en la reencarnacion, en so»portar iguales efectos ó sufrimientos que di»recta ó indirectamente produjo á los demás.»

«Reparacion, por igual causa, neutralizando »los perjuicios causados con beneficios que los »compensen, aun á costa de todo género de sa»crificios.»

«Purificacion.—Despues de expiar y reparar »las faltas cometidas de la ley, el espíritu que»da purificado, relativamente al modo de sér »que por su grado de progreso le es caracterís»tico; y disfruta, por efecto de la misma ley, de »una relativa felicidad, la que irá de más infi»nitamente conquistando por sus esfuerzos, por »su trabajo, por su progreso, por su mayor co»nocimiento de la naturaleza, por su mayor do»minio sobre ella, por sus más grandes elemen»tos para prodigar el bien, por su mayor apro»ximamiento á Dios, por la más directa é inten»sa sensacion de la esencia del Espíritu divino; »por la mayor eternidad de su cuerpo fluídico »en la vida del espacio, por la mayor simplici»dad de la sustancia orgánica que en sucesivas »reencarnaciones en mundos de más en más »perfectos, anime. Y cuando, despues de haber »conquistado la máxima pureza que todas las »condiciones universales hayan podido ofrecer»le, en recibir las inspiraciones de Dios y ser»virle de agente en sus designios, en encontrar»se revestido del carácter de un dios subalter»no, de un relativo dios, con poderes para »formar mundos, presidir su desarrollo, gober»narlos dentro de la ley, y prodigar á los séres »llamados en ellos á purificarse las inspiracio»nes y doctrinas que en cada una de sus épo»cas históricas hayan de ir perfeccionándolos y »redimiéndolos.»

—

«Los principios de su parte filosófico-moral, »se resumen en los de Jesucristo.»

«Amar á Dios sobre todas las cosas, y al pró»gimo *más* que á si mismo.»

«Ascender á Dios por la caridad y por la »ciencia.»

«Sacrificio del hombre por el hombre.»

—

Pues bien, Sr. Suarez, con referidos datos suponíamos haber satisfecho cumplidamente su deseo, y esperábamos confiados y tranquilos sus primeros ataques para si nos era dado, defendernos, y si nos mostraba algun error, rectificar nuestra creencia, puesto que no somos sistemáticos, y nos adherimos siempre á la evidencia y á la verdad. ¿Ha sucedido algo de esto?... Desgraciadamente, nó: su sepulcral y prolongado silencio fué debilitando dia por dia nuestra esperanza, y en el presente, la tenemos perdida por completo.

Hé ahí, Sr. Suarez, la justísima causa de nuestra preliminar lamentacion, y que para coronamiento de esta carta, repetimos: «Su silencio, es increible; su conducta, incalificable. Su manera de proceder contra el Espiritismo y los espiritistas es el primer ejemplo, de su clase, que la historia de las aberraciones humanas nos presenta: por ello, por más que lo estudiamos no lo comprendemos: nuestra razon lo rechaza por inconcebible y por absurdo: pero como nuestra esperiencia nos lo afirma vémonos precisados á concederle realidad. ¡Cuánto la vida enseña...!»

Hasta la siguiente, se repite su humilde servidor Q. S. M. B

Manuel Gonzalez.

(De *El Criterio Espiritista*).

ACLARACION.

Sr. Director de La Revelación.

Querido hermano en creencias: Siento profundamente que la prensa espiritista, de algun tiempo á esta parte, haya perdido su tinte de dulzura y de amor: y aunque dicen que todo tiene su razon de ser, yo deploro que los periódicos espiritistas inserten artículos agresivos, y sueltos intencionados.

Soy enemiga declarada de semejante proceder.

Me dice V. en su última, que los hermanos de esa sociedad, desean que yo manifieste como ellos no me exigen que me pase al bando de la oposicion, ó sea al de los antifenomenalistas, los que no están conformes con los fenómenos del grupo Marietta.

Y qué más prueba que seguir V. insertando mis escritos en La Revelación, sabiendo, como sabe, que mi opinion en ese particular, difiere completamente de la suya, puesto que lo que V. niega en absoluto, yo digo que creo que puede ser.

Cuando existe una exigencia en toda regla, si no se accede á ella, parece lógico que se rompan toda clase de relaciones. ¿Qué tiene que ver el consejo ó la reflexion que V. haya podido hacerme en el terreno de la amistad, con el sacerdocio que nos hemos impuesto de propagar la luz de la verdad, y ante ese deber nos unimos, y trabajamos juntos como lo venimos haciendo desde el mes de Febrero de 1873?

Los espiritistas de Alicante tienen conocimiento y entendimiento suficiente, para comprender, que podemos diferir de opinion en un asunto dado, y sin embargo, no ser esto un óbice, para unirnos en un mismo periódico, y trabajar en bien de la humanidad; y le repito á V. que la prueba está á la vista. ¿Ha cesado La Revelacion de publicar mis pobres, pero leales escritos? No; pues esto manifiesta, que no me exige que piense como ella para aceptar mi colaboracion.

¿Decide acaso del porvenir del espiritismo, que los fenómenos del Grupo Marietta, sean una verdad, ó una mentira? No; si son ciertos, porque lo son, y si no lo fueran, porque dejaran de serlo: el espiritismo será siempre la luz de la verdad, porque él nos manifiesta prácticamente que sin Caridad no hay salvacion.

Adios, querido amigo; aprovecho esta ocasion para reiterar á mis hermanos los espiritistas alicantinos la profunda gratitud que por ellos siente mi alma.

Ellos me dijeron, ¡trabaja y espera!

Ellos admitieron siempre mis humildes inspiraciones, y con benévola condescendencia, las publicaron en La Revelacion, y repito hoy, lo que dije ayer.

Hoja de ese árbol, no seré yo la que deje sus ramas.

¡Espiritas alicantinos! sigamos unidos para difundir la luz de la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Gracia 29 Mayo 1879.

Nosotros, por nuestra parte, debemos manifestar á nuestra ilustrada colaboradora, que jamás hemos negado, en absoluto, la posibilidad de los fenómenos de materializacion de los espiritus, pero si hemos negado y seguiremos negando la realidad de los que se producen en el Grupo Marietta, como la de todos aquellos que, no siendo espontáneos, se manifiesten en idénticas ó parecidas condiciones, cualquiera que sea el lugar donde se produzcan y la importancia de las personas que los anuncien y sostengan.

Tenemos la satisfaccion de dar á conocer á nuestros lectrres, el dictámen que presentó en la *Espiritista Española*, el distinguido é ilustrado hermano y querido amigo nuestro D. Anastasio García Lopez, sobre las facultades que real y positivamente tiene José Cerdá, á quien tanto ensalzó el Sr. Vizconde con desconocimiento de lo que hacia y lleno de amor propio, sin considerar que La Revelacion habia estudiado el asunto con calma y con juicio, antes de determinarse á hacer pública su oposicion.

Si el Sr. Torres-Solanot, sale del silencio en que se encierra, despues de haber vociferado tantas veces: verdad! verdad! sin prueba alguna, que la patentizase, entonces podremos devolverle algunos de sus consejos que nos dió, de mala manera, en esta discusion, y aún le diremos lo imparcial y justo que ha sido con nosotros al no hacer público el dictámen que insertamos.

Ahora se verá si nos dejamos llevar por la pasion y la antipatía, al juzgar los milagros del Baldaet, ó si fuimos justos y parcos al hacer la crónica de aquellas sesiones ridículas, que tanto descrédito traen sobre la doctrina.

INFORME

dado á la Sociedad Espiritista Española en el mes de Marzo de 1878 por D. Anastasio García López sobre las facultades medianímicas del curandero de Alicante, llamado José Cerdá (a) el Baldaet.

A pesar de haber aprobado la Sociedad Espiritista Española el siguiente dictámen, y acordado hace ya cerca de diez meses se publicase en su periódico oficial, el Sr. Vizconde de Torres Solanot no ha tenido por conveniente insertarlo en todo ese tiempo, tal vez porque ya había emitido su opinion contraria á las conclusiones de este informe, que dice como sigue:

«Habiendo tenido que hacer un viaje á Alicante, escribí desde dicha ciudad al Sr. Vizconde de Torres Solanot, manifestándole que me proponía durante mi estancia, estudiar las facultades medianímicas que se atribuian á José Cerdá. El Sr. Presidente de la Sociedad tuvo la bondad de contestarme, aceptando mi ofrecimiento, diciéndome que me autorizaba para desempeñar oficialmente, en nombre de la Espiritista Española, el cargo de su comisionado para el expresado objeto.

Supe que en Alicante los espiritistas se hallaban en dos grupos, uno presidido por D. Manuel Ausó, que niega las facultades medianímicas de Cerdá, y otro presidido por D. Martin Requena, que afirma existen en el baldadito grandes y extraordinarias mediumnidades. No quise ver al Sr. Ausó hasta despues de haber recogido observaciones por mí mismo, con objeto de que no me sugiriera prevenciones contra José Cerdá, y el primero con quien conferencié fué con el Sr. Requena, persona de claro entendimiento, de grande instruccion, y de mucha honradez. Me refirió la historia del médium, y me contó los hechos mas sorprendentes en curaciones y en otros fenómenos espiritistas.

Despues de estas explicaciones, acudí con asiduidad varias tardes y varias noches á la casa del Sr. Colomina, donde vive tambien el señor Requena, y en la que tienen á Jose Cerdá, siendo además la casa de las sesiones del círculo espiritista que preside dicho Sr. D. Martin Requena. Luego que ya llevaba algunos dias de observaciones, vi al Sr. Ausó y á los espiritistas de su círculo, hablé con ellos sobre José Cerdá, y me enteré de lo que sobre éste habian publicado en el número del dia 20 de Enero último del periódico La Revelacion.

José Cerdá, es un jóven de unos treinta años de edad, de temperamento linfático, de constitucion raquítica desde su infancia, con una gran corvadura de la columna vertebral, formando lo que vulgarmente se llama una joroba posterior, y además se halla completamente tullido, sin movimiento en las extremidades inferiores, casi inutilizado el brazo izquierdo, y teniendo únicamente útil y no del todo, el brazo y la mano del lado derecho. Consiguiente á estas lesiones tan extensas y antiguas del aparato locomotor, se hallan muchos grupos de músculos muy atrofiados, con contracturas en ellos, y por lo tanto hay imposibilidad para la proyeccion de donde le viene el apodo del *Baldadet* con que se le conoce en Alicante. Además tiene una gran dificultad para hablar, y se expresa por medio de palabras aisladas que no forman nunca oracion, ni mucho menos períodos. Este defecto no existe en la lengua, sinó en los nervios motores, constituyendo lo que en medicina se llama una glosoataxia que consiste en una lesion del aparato olivar del cerebro, y quizás del bulvo espinal. La fisonomía de José Cerdá, y en especial su mirada sin expresion, es casi la de un imbécil. Sin embargo, no lo es, tiene una concepcion regular, por mas que sus facultades intelectuales no son de gran potencia, y sobre todo hay en él una gran memoria. Su modo de ser fisiológico y la no integridad anatómica de su cerebro, lo predisponen á la epilepsia, y en efecto, me han referido que ha sufrido algunos accesos, y en mi presencia ha sido acometido de un ataque epiléptico. Por lo demás, goza de buena salud, y

desde que ha mejorado de situacion, y está bien cuidado, tiene color sano, y no padece otros achaques ni enfermedades.

Su instruccion es nula. Considerado siempre como un idiota, no intentaron educarle, y permaneció largos años espuesto en la puerta de su casa ó arrastrándose por los suelos, objeto de la compasion ó de la indiferencia de los transeuntes, hasta que algunos espiritistas le recogieron haciendo con él una grande obra de caridad.

Cuentan de él que desde hace muchos años era tenido por algunas gentes del pueblo como un agorero, y le consultaban sobre asuntos que deseaban saber; y creian que Cerdá adivinaria las cosas sobre que le preguntasen. No he podido averiguar qué hechos dieron motivo á esta creencia. Cuando algunos espiritistas fijaron su atencion en esos dichos de la opinion pública, presumieron si sería un médium, lo recogieron, porque se hallaba en la mayor pobreza, y lo ensayaron en hacer curaciones, creyendo que efectivamente las verificaba muy prodigiosas. Los señores Colomina y Requena, personas muy caritativas, tienen desde hace mas de dos años en su compañía al baldaito, y le cuidan como si fuese una persona de su familia. En este tiempo han sido alguna vez despedidos de las casas que habitaban á causa de cuestiones surgidas sobre José Cerdá, habiendo pasado tambien con él una temporada en Villena, de donde necesitaron salir igualmente por la oposicion que se hizo á Cerdá; y en vista de estas contrariedades se resolvió el Sr. Colomina á comprar una casa en Alicante, no obstante que no es persona de gran fortuna, pero si de gran caridad. En el primer piso de esta casa habita la familia del Sr. Colomina con el baldaito, tienen sus reuniones los espiritistas que concurren á este círculo, y se verifica la consulta y cura pública y gratuita de los enfermos que acuden en busca de Cerdá. En el piso segundo habita D. Martin Requena, presidente de este círculo.

Han instruido algo á José Cerdá en espiritismo, y magnetismo, aunque muy incompletamente, é intentaron tambien enseñarlo á leer y escribir, pero esto no han podido conseguirlo, mas bien por la dificultad que tiene Cerdá para hablar que por la limitacion de su inteligencia.

Prévias todas estas esplicaciones, pasaré á referir lo que yo he observado de facultades medianímicas en el *Baldaet*. Los espiritistas que le rodean me han contado curaciones asombrosas y en número fabuloso. Tullidos que han sido llevados á su casa en un carro, y en la primera sesion han dejado las muletas, y bajado por su pié las escaleras, ciegos á quienes ha devuelto la vista en poco tiempo, mudos que han recobrado el habla bajo la influencia de su poder curativo; enagenados á quienes ha hecho recobrar la razon; desahuciados y moribundos á consecuencia de gravísimas enfermedades á quienes ha curado y poco menos que resucitado. Todos los espiritistas del circulo se hallan contestes y afirman tales curaciones presenciadas por ellos.

La casa donde habita el *Baldaito* está llena de enfermos á toda hora del dia y de la noche. A las nueve de la mañana da principio la consulta que se suspende desde la una hasta las tres, continúa luego toda la tarde hasta que oscurece, y á las siete ó las ocho de la noche van todavía algunos enfermos, aunque las noches se dedican á otros fenómenos mas curiosos relacionados con los pacientes.

Con objeto de no quitar á mis observaciones el sello de la impresion que me ocasionaron, leeré las notas tal como las tracé en las diferentes sesiones á que asistí.

Dia 6 de Febrero.—Primera sesion.

A las tres de la tarde acudí á la calle de Teatinos, número 6, piso principal. Estaba la sala llena de gente, y Cerdá en una alcoba, en su silla de ruedas. Entraron unos treinta enfermos, y no tomé notas escritas sobre las enfermedades aunque pregunté á varios para orientarme de lo que padecian. Hubo muchos enfermos que realmente tenian muy poca cosa, por ejemplo; una mujer histérica con neuralgias; que dijo la dolia el pecho, y que con los pases magnéticos se la habia quitado el dolor. Otra sin padecimiento alguno, que manifestó iba á la consulta porque era de naturaleza fria, y que, aunque casada hacia tiempo, no habia concebido. Otra que no se quejó de más sino de que sentia cansancio en los brazos. Varios niños, que no estaban enfermos, uno porque habia tosido la noche anterior, otro con lijeras molestias de denticion, y así por el estilo.

Me llamaron la atencion los casos siguientes: Un hombre adulto que dijo hacia meses padecía gastralgia y dispepsia, y que habia mejorado mucho desde que iba á la consulta del Baldaet, añadió que en la tarde de este dia llegó con el dolor, y que se le habia quitado con los pases magnéticos del Baldaet. Otra mujer que iba por

primera vez, anciana, apoyada en un palito, cojeando de la pierna derecha, dijo tenia dolores y debilidad en ambas piernas, la dió pases, y aseguró ella que se encontraba mejor que al entrar en la consulta. Otra que dijo hacia año y medio padecia un dolor con tumefaccion de la articulacion tibio-tarsiana derecha, que la habian tratado en Madrid muchos médicos y no habia mejorado; que hacia dos meses venia á la consulta; y que desde entonces se le habia deshinchado la articulacion y quitado casi del todo el dolor.

Esto es lo único que hubo de notable en este dia. Cerdá tiene método para preguntar, no afirma los síntomas, sino que los interroga. Hay en él costumbre de esplorar enfermos, las preguntas que hace, auuque parecen sujetas á un formulario, suele variarlas con buen tino práctico, segun sea el padecimiento. Encarga que no le refieran nada, y despues de algunos pases para orientarse, comienza el interrogatorio. Luego magnetiza al enfermo y despues le magnetiza el agua para que la beba ó se la aplique localmente. Todo lo hace con la mano derecha, magnetiza lo mismo con el dorso que con la palma de la mano. El agua la magnetiza con grandes sacudidas, por espacio de 10, 15, 20 ó á lo sumo 45 segundos, y encarga que la beban, que se friccionen ó pongan compresas. Los diagnósticos los hace muy mal, no ya porque no los exprese en términos técnicos, sino porque no fija la causa ni la naturaleza del padecimiento, si bien en algunos casos suele determinar el órgano que está afectado. Así, por ejemplo; una gastro-enteritis en un niño dijo que era la baba de la denticion. De otro que tenia una bronquitis aguda febril, dijo tambien era la baba. De otros enfermos decia «inflamacion del vientre,» humor de la sangre, flojedad de los nervios, etcétera, etc.

Pero todos ó casi todos los enfermos aseguraban que desde que iban á la consulta experimentaban mejorías.

Me propongo tomar notas desde las sesiones inmediatas.

Sesion del dia 8 *de Febrero.*

He concurrido á las tres de la tarde y he explorado varios enfermos antes de empezar la cura, y otros mientras esta se verificaba.

Sebastian Navarro, adulto, panadero y albañil, nervioso-sanguineo, ha padecido por mucho tiempo abundantes protorragias, que hace un mes se le han suprimido. En la actualidad, padece un catarro bronquial crónico con endocarditis, anemia y edema, en los pies. Su estado es grave. Cerdá ha diagnosticado, pobreza de sangre (se le conoce en el color pálido) tocado del pecho, mas en el lado izquierdo, y ruidos de cabeza.

Rafael Bernabeu, jóven linfático, herrero. Hace cinco años empezó á padecer una escoriacion en el lábio inferior, que le cicatriza y vuelve á presentarse. Ha sido tratado por todos los sistemas. Dice ha concurrido ya varias veces á la consulta, y que con pases magnéticos y el agua magnetizada se le ha cicatrizado para una temporada, y que hace ocho dias se le ha vuelto á presentar la úlcera y asiste por la cuarta vez, siendo hoy su primera visita de esta vez. Lo he reconocido y tiene en la parte media del lábio inferior un epitelioma poco pronunciado todavia, pero con tendencia á profundizar los tejidos. Cerdá lo ha clasificado de humor escrofuloso herpético; lo ha magnetizado en el lábio y la cara nada mas, sin darle agua.

Maria Josefa de Torres, jóven de quince años, linfática, empezó á menstruar en Setiembre último, tuvo una pleuroneumonía del lado derecho, la sangraron y en la convalecencia tuvo neuralgias en las piernas. Acudió á Cerdá, y dice la curó las neuralgias. La pulmonía no está resuelta, y hoy tiene una pleuronemonía crónica, con tós, fatiga y dificultad para acostárse del lado izquierdo. No tiene la menstruacion desde la pulmonía. Cerdá ha diagnostizado dolores nerviosos en el costado derecho y rodillas.

Trinidad Rodriguez, jóven que ha tenido un aborto y un parto, y además tuvo una blenorragia. La han tratado como sifilítica en el hospital, por los mercuriales, el ioduro de potasio y los baños de Archena. En la actualidad padece un principio de paraplegia con dolores á lo largo de la columna vertebral, desde la mitad de la espalda. Hay tambien dismenorrea. Hace dos semanas está viniendo á la consulta. Cerdá diagnosticó flojedad de nervios y dolores reumáticos. La magnetizó y la dió agua.

Un niño de 23 meses que está lactado por su madre, ha padecido muchas intermitentes, y tiene en la actualidad infarto del bazo, gran meteorismo y demacracion general. Es pues, una caquexia palúdica. Tiene completa la primera denticion. Cerdá lo ha diagnosticado inflamacion del vientre, que no puede orinar ni defecar, y que todo era de la baba.

Una jóven, nerviosa, soltera, hace tiempo padece gastralgia. Hace que viene á la consulta siete sesiones y no ha obtenido notable mejoría.

Una niña de 10 años, tiene vermes intestinales. Cerdá la preguntó bien, si le picaban las narices, si tenia estremecimientos, y la madre añdió que rechinaba los dientes, de noche, dormida. Cerdá dijo que tenia gusanos. Á su manera, hizo de este caso un buen diagnóstico.

Un adulto, nervioso, cochero, dice; tuvo una enfermedad, y que perdió el habla; que pasados algunos dias la recobró; pasados otros la perdió de nuevo; y entonces vino á la consulta con algo de aturdimiento de cabeza, segun dice su mujer, puesto que él no se acuerda, y que á los dos dias de venir recobró el habla y no ha vuelto á perderla, quedándole únicamente debilidad general. Su aspecto es el que presenta un convaleciente de fiebre grave. Es imposible determinar hoy lo que tuvo, pues su esplicacion y la de su mújer no ilustran el caso.

Una jóven de 18 años, nerviosa-linfática, soltera. Hace cuatro meses padece una cloro-anemia. Dice la madre que es por causa de un susto. Hace dos semanas que viene á la consulta, segun me ha dicho hoy. Estuvo ayer y me dijo era por primera vez, y Cerdá la exploró como si fuese efectivamente la vez primera, por lo que me llamó la atencion el tino con que preguntaba. Tiene tos y fatiga, y arroja alguna vez esputos de sangre. Cerdá diagnosticó inflamacion de pecho y falta de regla.

Una mujer de 53 años, robusta, dice padece de dolores reumáticos desde hace 15 años y que cuando vino á la consulta traia hinchada la muñeca izquierda, con una artritis aguda, que tardó unas dos semanas en curarse, y que puede ya hacer todos los movimientos, si bien aún no cierra por completo la mano.

(Se continuará.)

ORACION POR PASIVA.

Sociedad Espiritista titulada: Fé, Esperanza y Caridad. Andújar.

Sr. Director de La Revelacion.

Alicante

Andújar 25 de Mayo de 1879.

Muy Sr. nuestro y de toda nuestra consideracion: Conocida la Declaracion que, suscrita por nuestro apreciable amigo y hermano Don Manuel Gonzalez, inserta en el núm. 4 de su ilustrada Revista, correspondiente al mes de Abril próximo pasado, y encontrándonos *en un todo conformes* con lo que en aquella se manifiesta respecto de los fenómenos que en el Grupo *Marietta*, de Madrid, se vienen anunciando y produciendo, rogamos á V. tenga la bondad de dar cabida en las columnas de dicho periódico á este comunicado, como pública manifestacion de que nos adherimos en absoluto á los juicios emitidos en el expresado documento.

Damos á V. anticipadas gracias por este favor que no dudamos nos dispensará, y aprovechamos la ocasion para ofrecernos á V. muy atentos afectísimos hermanos y S. S. Q. B S. M.

Por representacion de los hermanos de este grupo.

Miguel Reguero.

LA ORACION.

¡Dios de Israel y Dios de mis abuelos!
¿Llegan nuestras plegarias á los Cielos?
¿O muere nuestra voz en la estension?

Lord Byron.

¿Que es la oracion? Es la cadena de oro
Que une la tierra al Cielo,
Es de bienes y gracias un tesoro
Y el mas dulce consuelo!

Oh! la oracion que férvida se exhala
Del pecho compunjido,
Es la sagrada y misteriosa escala
Que Jacob vió dormido!

Es tambien del Arcángel el lenguaje
Y del querub el canto;
Del pensamiento el místico ropaje
Del corazon el llanto!

Siempre oye Dios la súplica sincera,
Que hasta sus plantas sube,
Y yendo de una esfera en otra esfera
Como lijera nube.

Sí, la plegaria hasta el Empireo asciende
Como esquisito aroma;
Y los espacios infinitos hiende
Cual cándida paloma;

Como el mas puro y delicado incienso
Siempre la oracion sube
De Dios al templo majestuoso, inmenso,
En alas de un querube!

Vosotros los que lágrimas y abrojos
Encontrais por doquiera,
Llevad hasta Dios puestos de hinojos
Vuestra oracion sincera.
Ah! vosotros á quienes os oprimen
Del dolor las cadenas,
Orad, que las plegarias siempre eximen
Al alma de mil penas.
Vosotros para quienes solo rosas
Hay en vuestros caminos.
Y del mundo en las sendas escabrosas
Hollais ménos espinos;
Vosotros, los llamados venturosos,
Los ménos afligidos,
Probad con vuestros ruegos fervorosos
Que sois agradecidos!
Todos en fin, orad, y con confianza
Pedid lo que sea dable,
Que siempre, siempre la oracion alcanza
Cuanto hay imaginable!
Orad que Dios es bueno, y á toda hora
Él os escucha atento,
Mas, no oreis con los lábios, cuando se ora
Es con el pensamiento.
Orad con fé y fervor y confianza
Por todo el que suspira,
Que la oracion es flor cuya fragancia
El mismo Dios aspira!

Medium L. R. R.

(De *La Luz de Sion.*)

MISCELÁNEAS.

Buena fé.—Para que se vea cuanto nos es preciso el cumplimiento de la moral y entender perfectamente los mandamientos, insertamos á continuacion una de las consideraciones puestas al mandamiento 7.° No hurtar, que encontramos en un periódico evangelista.

Helo aquí:

«Hay aun otra consideracion que creo entra en este mandamiento. Refiérome á la baja costumbre, propia de almas innobles, de espiar los secretos agenos y leer las cartas ó papeles dejados sobre las mesas, etc. Es sin duda una gran tentacion para muchos, en especial para los sirvientes, pero recuérdese siempre, que es propiedad agena, no solo el objeto material, sino hasta el pensamiento que el dueño no ha querido manifestar.

Es necesario ser verdaderos y justos en todos nuestros tratos: es necesario obrar con honradez y probidad siempre y en todas las cosas.»

Porque sino pareceremos sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro!

—

El Hipócrita.—El hipócrita es temprano ó tarde desenmascarado, y entonces es víctima de sus propias hipocresias.

El papel de hipócrita es el más vil que puede desempeñarse.

La hipocresía consiste en ocultar los vicios que se tienen, para mostrar virtudes de que se carece.

Generalmente se conoce al hipócrita en la exageracion de las virtudes que finge.

Nadie más severo sobre los principios de la propiedad que el bribon que quiere parecer hombre honrado.

Hay hipócritas de todas especies; los más culpables son los que hacen intervenir á Dios en sus hechos criminales.

Se puede creer en el arrepentimiento de un asesino; mas por lo regular nunca se cree en el de un hipócrita.

—

Todo cuanto se ofrece hoy en el grupo *Marietta*, y de que se ocupa en la seccion de miscelánea *La Revista de Barcelona*, debiera haberse brindado ántes á los que mostraron dudas y propusieron condiciones muy sencillas y admisibles, para estudiar los fenómenos. Seguimos creyendo lo mismo, y aseguramos que á ninguno que razone por su cuenta y vaya prevenido, se le permitirá asistir y tomar sus precauciones. Pruebas, pruebas; no palabras y estrategia, que á nada conducen, sino á mayor descreimiento.

La buena hermana, con toda la buena fé, que la vá caracterizando, dá tambien á sus lectores, en otra miscelánea, la inocente noticia de que seguimos—¡qué atrevimientos!—insertando en La Revelacion trabajos de nuestros antiguos colaboradores, Srta. D.ª Amalia Domingo y Soler y Sr. D. José Arrufat; con la advertencia jesuítica de que estos hermanos, son sus palabras, apesar del interés que se tiene para que se pasen á la oposicion, sostienen con todas sus fuerzas la protesta que hicieron á su tiempo y que publicamos en nuestro número de Marzo.

Esto es completamente falso.

En este mismo número se protesta, y nó por nosotros, de tal aseveracion. Los que recurren á estos manejos, que no son dignos, están juzgados.

—

La revista espiritista de Lérida, *El Buen Sentido*, al dar cuenta á sus lectores, de que La Revelacion se ha declarado terminantemente contraria á los fenómenos que se obtienen en el grupo *Marietta* de Madrid, juzgándolos obra de hombres y nó de espíritus libres, hace al mismo tiempo declaraciones, que la favorecen, pues, como verdadera defensora de la razon y de la filosofía en que creemos, pone los puntos á las *ies* con ciertas consideraciones muy lógicas y sensatas.

Todo será á su tiempo; nuestro querido colega sigue el camino que hemos seguido nosotros; estamos casi seguros que, con su propio juicio, no podrá considerar mañana en tanto como ha considerado, lo que respeta y respetamos nosotros ántes de decidirnos á no ser cómplices, por nuestro decoroso silencio, de aquello que no podíamos de ningun modo creer ni aceptar.

Agradecemos á *El Buen Sentido* las palabras que nos dedica.

—

Los puntos suspensivos.—Al *Serpis* de Alcoy le ha salido un anónimo corresponsal en la huerta de Alicante, del que no nos ocupáramos si, al hacer un juicio de la prensa de esta capital, no nos hubiere consagrado, con gran ligereza, una necedad.

Este señor, que acompaña á cada periódico su comentario más ó ménos imparcial y lógico, cita *La Revista espiritista*, colocando á seguida una linea de puntos suspensivos, como si quisiera reirse de nuestra locura ó porque no le mereciéramos la consideracion y el respeto de un juicio serio, cont ario, pero digno.

Por esta manera culta con que nos trata y, por la ignorancia que demuestra aquel, que habla de lo que no conoce, puesto que ni sabe todavía el nombre de nuestra publicacion, deberá ser el incógnito corresponsal algun neo, que trabaja quizás *pro domo sua*.

—

La Luz del Porvenir.—Al aparecer este nuevo colega en Barcelona ha tropezado con la ley de imprenta, que deja, por ortodoxos, decir cuanto quiera á la prensa clerical y absolutista. Séale la tierra ligera! Es decir, que el peso de la acusacion fiscal, no sea grande, pues no podemos convencernos de que, con sus escritos, haya pecado, pero los ojos del Argos oficial ven mil veces más que el de los simples mortales, si estos no comulgan lo que manda la Iglesia Romana.

—

Ahitos ya los periódicos defensores del grupo Marietta, de tanta adhesion valiosa, de tanta protesta expontánea, y de tanta relacion modesta de las maravillas del grupo, calla como un muerto *El Espiritista*, y deja de visitarnos há mucho tiempo, y *La Revista* amiga, lleva la luz á las misceláneas inocentes, por no tener más entusiasmo preparado, ó por parecerle que era demasiado abuso el que se hacia.

El folleto en contestacion del de Córdoba, que há tres meses, lo ménos, que ha debido ver la luz, tambien duerme el sueño del olvido.

¿Por dónde aparecerá la tormenta?

MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Cuando el pozo está seco se conoce el valor del agua.

Si sompras lo supérfluo no tardarás en vender lo necesario.

Si te alaban los hombres sospecha de ellos; si te censuran sospecha de ti.

La supersticion trasforma al hombre en bestia; el fanatismo en fiera; el despotismo en acémila.

La actividad es la la madre de la prosperidad.

Calla ó di cosa que importa mas que el silencio.

Para que el labrador prospere es preciso que sepa dirigir el arado.

En el gran teatro del mundo el apuntador es el amor propio.

El mundo tiene límites conocidos, el talento humano no los tiene.

No se ha visto un árbol que trasplantado á cada paso prospere tanto como el que permanece estable.

La pereza engendra zozobras, el ocio innecesario produce penas y pesadumbres.

Los niños y los locos creen que veinte años y veinte duros no pueden concluirse.

—La imprenta empezó la nueva obra del desenvolvimiento de la razon de los pueblos; el vapor la completará.—(*J. María Lopez.*)

Imprenta de Costa y Mira.